

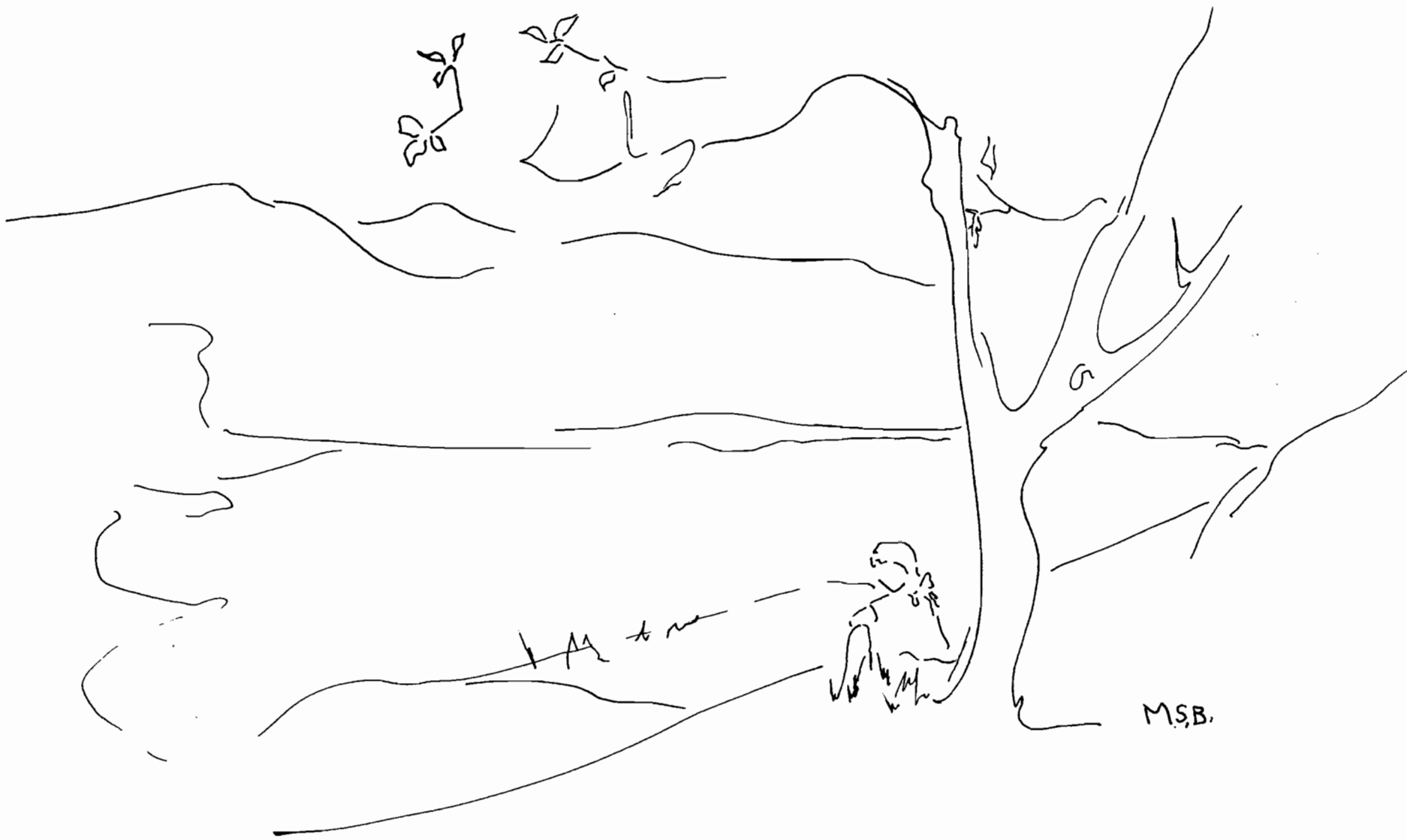
PALOMA ACURRUCADA

No conozco las guerras
pero he visto las manos
 encrespadas
de Guernica. Picasso
las pintó horrorizadas.
Vi las fotos de niños en el Time
con las manos cortadas,
 cercenadas.
¡Sierra Leona, mataste
 tu esperanza!
Noticias de muertos desde aviones;
de vivos enterrados.
(Tú, guerra sucia,
¡descúbrete la cara!)
Osamentas. Deshechos.
Filas interminables
de dolor enjaulado
en seres impotentes.
Espadas, más espadas.
Flechas, arcos y flechas.
El escudo de Aquiles.
La piedra taladrando
 las sienas.
El guerrero que cae,
 amapola viviente.
El mosaico del carro de Alejandro
incrustado en un piso de Pompeya.
Todavía no veo la paloma,
pero la siento,
como siento el alma
latir, latir, acurrucada.

Margarita Sastre de Balmaceda

Celebro el existir
desde el grito de alarma
 ante la vida
del que recién nació,
desde el útero
 de todas las semillas,
desde las manos
 callosas de la tierra,
y el látigo del mar
 y de las olas,
desde el dolor
 que corta la garganta
y se redime
 en lágrimas de sed
desde la aurora
 desde el que fue y del que será
desde la médula azul de aquel recuerdo
desde el olvido gris
desde la arena de todos los relojes
de un pausado vivir
desde el sol y la luna
 desbordantes,
desde la brisa
 y el canto
 y los altares
desde el volar en pares
 de los pájaros.
Celebro el existir.
Dame fuerzas, Señor,
para que siga,
amando este regalo de la vida
¡a pesar de la espina!
¡sin pensar en la herida,
Señor!

Margarita Sastre de Balmaceda



1 A2 to road

M.S.B.

*“No importa que no estés
que andes lejano
te instalaste en mi piel
y cada vez que quiero
resucitas.”*

Claribel Alegría

Se lo advertí al amor
que no se fuera,
que no soportaría
su desprecio.
Se lo advertí temprano,
allí en mi infancia,
pero desentendió
mi aviso.
Le amonesté para que nunca
se ausentará de mi vida
y se escurrió temprano
de mis venas.
Mi corazón latió
con sólo el tacto
de sus llamas.
Hoy sólo está en la
presencia azul
de mi recuerdo
y en las húmedas
lágrimas que evocan
el latido ya muerto.
Se lo advertí al amor
que no se fuera
y me dejó, burlón,
lamiendo la humedad
salada de recuerdos.

Juan Rodríguez Soldevila

Esta tristeza amarga
que resuena con tañido
de boya solitaria.
Esta tristeza eterna
que alimenta mi alma
con vaivén
de barca sin piloto.
Esta tristeza niña
con rostro de
anciana relegada
al rincón más oscuro
de la casa.
Esta tristeza amiga
que empapa
con chubascos de
resaca
El último escondrijo
de mi alma.
esta tristeza dulce
es el recuerdo
de un amor pretérito
que clausuró mi vida
a la esperanza.

Juan Rodríguez Soldevila

Cuando crezca, decía,
poseeré los mares, las islas y los peces;
escalaré las cimas por bordes escarpados;
romperé la esperanza y amasaré presentes;
liberaré los brazos de cadenas
y pondré alas en pájaros de barro.

Cuando crezca, decía,
caminaré descalzo con verbo prepotente,
predicando evangelios ignotos a los hombres.

Cuando crezca, decía,
exprimiré la vida hasta secarla;
jugaré con estrellas y algún astro lejano;
me fugaré a los cuentos infantiles
que hoy sueño.

Ya crecí
y no poseo ni mares ni islas ni los peces;
sólo juego con astros, de algún modo
cercanos,
y en mis manos amaso
la irrompible esperanza.

Juan Rodríguez Soldevila

*“La noche sabia
De árboles de oro
Escuchaba
Mi recogimiento.”*

Clewa Solis (Cubana)

La soledad me busca
y yo la busco
y cohabitamos
sin reproches ni envidias
ni recelos.

La soledad me ama
y yo la amo
sin exigirnos nada,
libremente.

La soledad y yo
ya somos uno.
Y en esa unicidad
tan elocuente,
engendramos,
creamos
el verso apasionado
y doloroso.

Juan Rodríguez Soldevila